



JÓVENES, POLÍTICAS Y CULTURAS: EXPERIENCIAS, ACERCAMIENTOS Y DIVERSIDADES

Sara Victoria Alvarado
Silvia Borelli
Pablo A. Vommaro
Editores



CLACSO


Homo Sapiens
EDICIONES

Librería García Camborio



Pablo A. Vommaro

Doctor en Ciencias Sociales (UBA) y Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET. Co-coordinador del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu, IIGG-UBA). Docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y Prácticas Políticas en América Latina”.

Silvia H. S. Borelli

Antropóloga, profesora de doctorado, y profesora y coordinadora de PEPG Ciencias Sociales / PUCSP. Integra y coordina/ (co)coordina los grupos de investigación GP / CNPq - Imágenes, metrópolis y las culturas juveniles y el Grupo de Trabajo “Juventud y Prácticas Políticas en América Latina” de CLACSO. Es representante de la PUCSP RedINJU CLACSO-Red de Posgrados Infancia y Juventud.

Sara Victoria Alvarado

Psicóloga, Magíster en Ciencias del Comportamiento, Doctora en Educación y Postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales en Colombia, y de su Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Coordina la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud. Participa en la coordinación del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventud y Prácticas Políticas en América Latina”.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
<i>Luis Tapia</i>	

PRESENTACIÓN	15
<i>Sara Victoria Alvarado, Silvia H. S. Borelli y Pablo A. Vommaro</i>	

CAPÍTULO 1	
GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural	23
<i>Sara Victoria Alvarado, Silvia H. S. Borelli y Pablo A. Vommaro</i>	

CAPÍTULO 2	
Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia: tendencias y categorías emergentes	79
<i>Sara Victoria Alvarado, Patricia Botero y Héctor Fabio Ospina</i>	

CAPÍTULO 3	
Prácticas participativas en grupos juveniles de ciudad de la Habana	101
<i>María Isabel Domínguez García y Claudia Castilla García</i>	

CAPÍTULO 4	
Sentidos subjetivos del Estado en jóvenes de Colombia	139
<i>Angélica María Ocampo Tálero</i>	

CAPÍTULO 5	
Grupos juvenis, novas práticas políticas, ações culturais e comunicacionais em São Paulo	161
<i>Silvia Helena Simões Borelli, Rita de Cássia Alves Oliveira, Lucia Helena Rangel y Rose de Melo Rocha</i>	

CAPÍTULO 6

Semillero de jóvenes. Semillero de esperanza: la experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes	201
<i>Melina Vázquez, Pablo Vommaro y Andrea Bonvillani</i>	

CAPÍTULO 7

Condición del empleo en los territorios rurales del Uruguay contemporáneo: impacto generacional	239
<i>Juan Romero</i>	

CAPÍTULO 8

El gótico como una expresión político-cultural	261
<i>Tania Arce Cortés</i>	

CAPÍTULO 9

Condición política juvenil en la universidad. Resultados de investigación en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá	279
<i>Fabián Acosta Sánchez, Juliana Cubides Martínez y Liliana Galindo Ramírez</i>	

CAPÍTULO 10

La articulación género, generaciones y prácticas políticas en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes	317
<i>Alicia Itatí Palermo</i>	

AUTORES	345
----------------------	------------

Hay varias formas de conocer y de producir conocimiento. Una forma consiste en conocer con otros, en producir, en conocer a otros a través o de una parte de los otros, lo cual también nos permite volver y continuar de manera reflexiva la investigación sobre nosotros mismos, como cultura, como un tiempo. Este es uno de los rasgos de los grupos de trabajo en torno a campos problemáticos de investigación, de reflexión, de producción de conocimiento. Este libro es el resultado del trabajo de un grupo que ha realizado investigaciones sobre la juventud en diferentes países de América Latina, sobre realidades contemporáneas de la juventud en el continente.

Agrupo en dos conjuntos de consideraciones algunas ideas para introducir este libro al lector. En principio, un primer conjunto de estas, en las que señalaría que los textos que integran este volumen tienen un componente etnográfico importante, ya que son investigaciones que levantan y producen información directa de una diversidad de experiencias juveniles de organización, de participación en la política y en la cultura, para empezar así desde su propia cultura. Este trabajo etnográfico también está acompañado de un trabajo antropológico, es decir, de maneras de pensar la cultura que articulan la forma de pensar juvenil en las experiencias bajo estudio con la mirada de los académicos, lo que permite contar con la formación y el trabajo realizado en alguna o varias de las ciencias sociales que practican los diferentes investigadores o grupos de investigadores que hacen este libro. Esto me lleva a señalar otro rasgo del mismo. Se trata de un libro multidisciplinario y, a la vez, interdisciplinario. Hay trabajos que estudian las formas

de acción y presencia juvenil en América Latina desde un enfoque económico, desde enfoques políticos, antropológicos, culturales, y en varios de estos trabajos hay una articulación de estrategias de investigación y teóricas de varias disciplinas, y es en este sentido que son interdisciplinarios.

En un horizonte de espectro más amplio, se podría decir que este conjunto de trabajos también configura un libro multidimensional sobre la juventud latinoamericana. Se estudia a la juventud en diferentes facetas, lo cual me lleva a plantear un segundo conjunto de criterios sintetizadores de los resultados de este grupo de trabajo. La mayor parte de estos textos exponen estudios sobre las diferentes formas de participación y acción política de los jóvenes; hay otro conjunto que estudia a los jóvenes como productores de cultura, en el contexto de la organización y reorganización o desarrollo de la cultura en sus países; y también hay algunos trabajos sobre las formas de presencia de la juventud en las estructuras económicas, políticas y culturales.

Quisiera hacer algunas consideraciones sobre política y cultura, ya que me parece que son los ejes más importantes de este conjunto de investigaciones. Para referirme a ello, voy a tomar como un eje inicial algunas ideas de Hannah Arendt, quien sugirió, siguiendo algunas ideas de Aristóteles, entre otros, que la política implica la existencia de una pluralidad de sujetos. Muchos de estos textos muestran con detalle una diversidad de formas de constitución de los jóvenes en tanto sujetos político-culturales. Esto implica que los jóvenes se constituyen como tales a través de una diversidad de formas. El lado más fuerte desarrollado aquí no tiene que ver tanto con el modo en que los jóvenes son constituidos como sujetos por el conjunto de instituciones, discursos, prácticas y formas de organización de la cultura y el Estado dominantes; sino, con el modo en que se constituyeron de manera paralela, alternativa y, a veces, por fuera de ese conjunto de prácticas e instituciones, aunque en interacción, muchas veces como contestación. En este sentido, los jóvenes son productores de pluralidad política.

Estos estudios muestran una diversidad de formas mediante las cuales los jóvenes intervienen en la vida pública, no sólo como sujetos pasivos que participan en el seno de instituciones ya existentes —cosa que también se muestra—, sino como sujetos que proponen, organizan espacios de producción cognitiva, espacios

de reflexividad en los que se piensa críticamente la cultura, la política, el Estado, la vida social, la organización de espacios de participación y formas de defensa de sus condiciones naturales, estructurales y sociales, como la tierra. Parece que en el continente las formas de organización y acción política de los jóvenes son aquellas que están produciendo más diversidad de formas culturales y políticas, en tanto son el tipo de formas de acción y de organización que se despliegan más allá, por fuera o de manera paralela al Estado y a otras instituciones del orden social; o si bien ocurren dentro, son formas de renovación y despliegue con márgenes de creatividad y autonomía significativos.

Hay varias modalidades de constitución de espacios políticos, de acción política, de convivencia política más allá de las instituciones estatales en América Latina. Una buena parte actualiza y reproduce formas comunitarias que vienen de culturas ancestrales en el continente, y que hoy se han vuelto núcleos importantes de resistencia a la expansión de la explotación capitalista. Otro conjunto importante de organización de espacios y de vida política es aquel constituido por los movimientos y agrupaciones juveniles de diverso tipo que, en muchos casos, se articulan con las formas de movilización indígena. Este es un rasgo importante de la vida política latinoamericana hoy. Esta diversidad de formas de constitución como sujetos políticos, organiza también una diversidad de espacios de interacción política, de participación, de producción simbólica y de discusión pública. Vuelvo a decirlo, la pluralidad política está fuertemente producida por las diversidades de formas de constitución, organización, acción y participación política de los jóvenes en América Latina.

Para continuar, retomo otro componente de la concepción de Arendt sobre la política. Ella decía que la política es algo que existe en el “entre”, es el espacio que está entre uno y otro sujeto, no es algo que existe como una cualidad o característica que precede a la interacción de unos sujetos con otros. No toda forma de “entre” o interacción es política; esto tiene que ver con la configuración de un espacio público en el sentido fuerte del término. Vemos, en las diferentes experiencias que están plasmadas en las investigaciones de este libro, cómo los movimientos juveniles y las organizaciones juveniles generan espacios de interacción. En este sentido, crean las propias condiciones de su constitución como sujetos, o de su

reconstitución como otro tipo de sujetos, con una mayor autorreferencia, una mayor autonomía y con espacios de libertad producidos por ellos mismos, en general, desde una relación crítica respecto de los espacios políticos dominantes.

A partir del conocimiento de estas experiencias juveniles en el continente, se puede volver reflexivamente sobre este componente de la concepción de Arendt y decir que: si bien una característica importante de la política es el espacio del “entre” o de la interacción, también se podría proponer, más allá de lo que ella sugirió, en un giro o movimiento reflexivo que, en la medida en que esta participación en la política implica asimismo la creación de condiciones de constitución como sujetos en las que hay un mayor peso de la producción de esas condiciones, en ese sentido de libertad y autonomía, la política, de igual forma, se vuelve, por así decirlo, un componente del adentro o de lo interior. Es decir, una vez que uno ha pasado por la interacción, esto además se interioriza y nos transforma como sujetos. Es algo que se puede ver a partir de las voces que recogen estos trabajos, en tanto la experiencia incorporada por los jóvenes.

La segunda dimensión que quisiera comentar de este conjunto de trabajos tiene que ver con la participación de los jóvenes en la organización de la cultura, en su reforma, en la diversificación del horizonte de producción simbólica, la organización de diferentes tipos de articulación entre política y vida cotidiana, entre vida pública y vida privada, atravesada por la participación en movimientos culturales. En esta dimensión de la cultura, también se podría decir que los jóvenes son un conjunto de sujetos que están generando una gran diversidad cultural, una diversificación de núcleos de producción de sentido, tanto sobre el conjunto de la sociedad como en términos de generación de estilos de vida más particulares. Varios de los textos evidencian una tendencia que está presente en la vida político-cultural del continente, y está también en muchos de los estudios sobre juventud. Esto tiene que ver con el hecho de que los espacios y formas en los que hay mayor participación, más autonomía y libertad en esta participación de los jóvenes, son aquellos que tienen que ver con lo que, de manera genérica, llamamos cultura. En la medida en que hay un gran desencanto y rechazo de las instituciones liberales del Estado moderno, en particular del sistema de partidos, dadas las formas de representación y de mediación que

los partidos establecen cada vez más débilmente con la sociedad, hay renuencia por parte de los jóvenes a participar en los espacios políticos más tradicionales en el seno del Estado moderno, particularmente en el caso de los partidos, que son, además, el espacio privilegiado por las leyes.

La tendencia dominante en el continente es una participación política en otros espacios culturales. Los jóvenes participan en experiencias en las que hay un fuerte vínculo entre cultura y política. Es a través de la producción cultural que muchos jóvenes entran a la política. En esta perspectiva, el entrar a través de la producción cultural implica entrar a la política por una vía más autónoma y, en ese sentido, con una mayor carga de libertad, ya que no sólo se entra a la política para cumplir roles, por ejemplo, votar, apoyar candidatos o hacer campañas cuyos contenidos no han contado con la participación juvenil, sino que se entra proponiendo ideas, criticando ideas, proyectos políticos, prácticas políticas, proponiendo o desarrollando proyectos —algunos políticos— por medio de una diversidad de formas de producción cultural que no implican exclusivamente las artes. Cuando hablo de cultura, estoy pensando también, en el sentido gramsciano, en las diversas formas de articular las diferentes dimensiones de la vida social; por ejemplo, en cómo se articulan: política y economía, política y vida cotidiana, y en cómo se produce sentido al establecer tales articulaciones.

El articular política y cultura es algo que hacen, con mayor intensidad, los movimientos juveniles. Implica darle un horizonte de sentido a la política y reforzar la dimensión pública, ya que consideran que la política supone discutir los sentidos y fines colectivos, a través de la interpretación, de la reactualización de la tradición o de formas de renovación, del desarrollo o la substitución de creencias, valores, fines o formas de expresión. En este orden, los estudios muestran que estos movimientos juveniles constituyen espacios públicos; primero, para ellos mismos, en la medida en que están excluidos o no les interesa participar de aquellos espacios que existen, por su estrechez o incluso su carácter burocrático.

El hacer política en el horizonte de la cultura implica organizar un horizonte más amplio que la mera gestión de lo público, ya que implica constituirse para discutir el sentido de la vida colectiva y producir los sentidos de la vida colectiva. Articulando las dos dimensiones señaladas, se puede ver que la pluralidad política que

está siendo producida por los jóvenes en América Latina se asocia con su capacidad de producción cultural, de autoorganización, de constitución como sujetos con capacidad de producción de sentido, con capacidad de producción de memoria histórica y también de proyecto político; o sea, de horizontes de existencia. Es una producción cultural que se hace a partir de sus propias experiencias y en las que uno ve que la acción política está fuertemente vinculada a la producción de sentidos para sí mismos, las sociedades y los países en los que viven; pero, también, para el tiempo que a todos nos toca vivir.

Hay una tercera dimensión de estos trabajos que, genéricamente, llamaría las formas de presencia de los jóvenes; por un lado, en la economía, en particular, en el mundo rural; y, por otro, la presencia de los jóvenes en espacios ya constituidos para la participación política en algunos países donde estos existen, en particular, en Cuba. En esta dirección, estos estudios muestran cómo los jóvenes participan en el seno de estructuras económicas existentes, en espacios políticos existentes para la participación ciudadana e, igualmente, cómo con esta participación siguen produciendo o desarrollando espacios públicos y también sentido.

A partir de esto, diría que, en este conjunto de trabajos sobre la juventud en América Latina, hay una articulación de varios otros aspectos, de diversos tipos de voz. trabajos retoman lo que los jóvenes piensan sobre sus propias experiencias y sobre sus países. A esto se articulan la voz y la mirada sociológica, antropológica; en fin, la mirada analítica y crítica de los investigadores que en la mayor parte de los casos acompañan al primer tipo de voz.

Por último, hago un conjunto de consideraciones generales en perspectiva. El conocimiento es un proceso de producción en el que puede haber acumulación, renovación, sustitución de ideas o experimentación de varias estrategias de investigación, explicación e interpretación; en otras palabras, en el que puede haber articulación de estrategias. En consecuencia, veo este conjunto de trabajos como parte de un proceso en el que el rasgo fuerte de todos es la presentación de una experiencia específica, por lo general, localizada en un país o en algunos lugares de un país, acompañados de la elaboración de herramientas explicativas y de investigación, a partir de la especificidad de cada una de las experiencias. Cada trabajo recoge, a su vez, discusiones teóricas generales sobre los

temas que aborda y las discusiones sobre la juventud que ya se están desarrollando en el continente. En este sentido, se alimentan de investigaciones previas; pero, todavía, no hay la interpenetración de estos trabajos entre sí, ejercicio que, creo, será un componente de la siguiente fase de este grupo de trabajo.

Este conjunto de investigaciones es un rico material para avanzar en un proceso de elaboración conceptual que permita ir sintetizando esta diversidad de experiencias sin hacer desaparecer la fuerza de cada una. El trabajo de grupo consiste en eso, pienso: en el abordar varias dimensiones, varias experiencias, y luego pensar juntos lo que hay de común y también poder explicar esas diferencias pensando conjuntamente. Este es un libro sobre la pluralidad de la vida social y política, a partir del estudio de la diversidad de formas de constitución de los jóvenes como sujetos, a través de las formas de articulación que realizan entre cultura y política. Esto es lo que les da horizonte o el modo mediante el cual los jóvenes están articulando un horizonte para sus vidas. En este sentido, este es un libro sobre las posibilidades y organización de oportunidades de vida producidas por los jóvenes. Este es el interés y la fuerza que tiene.

LUIS TAPIA
CIDES-UMSA
Mayo de 2012.

Investigar la relación política-juventud en un continente como el latinoamericano es una apuesta por la institución de otras posibilidades de relación en las cuales los jóvenes sean considerados desde la capacidad de agencia que tienen para participar en la transformación de aquellas condiciones que de manera objetiva y subjetiva conforman el mundo de la vida. Por tanto, una de las mayores apuestas éticas de este libro es reconstruir, con sus actores, las diferentes acciones, prácticas y experiencias políticas que se están gestando en los ocho países involucrados, para contribuir en la visibilización del carácter performativo que define el acontecer de la política, en tanto condición humana.

Este libro presenta resultados de los principales aprendizajes en términos epistemológicos, metodológicos, conceptuales y empíricos. Los textos que compartimos son producto de la primera etapa del Grupo de Trabajo CLACSO "Juventud y Prácticas Políticas en América Latina".

ISBN 978-950-808-690-7



9 789508 086907



CLACSO



Librería García Cambero